

Escenas Parisienses

A. Darío Lara

Nota del autor:

“(…) Esta pequeña recolección de seis relatos, motivada toda en recuerdos de los Andes, nos lleva a pensar que Darío debió insistir en este género de historias, que le dan ocasión para admirables descripciones, tramas de absoluta originalidad y una lectura de corrido capaz de agrandar y llenar toda exigencia: Cito de ellos, los que el autor titula *A mi papá le mató un árbol* y *Luces en la montaña* (...)”.

Estas palabras de un noble amigo, gran conocedor de las letras nacionales e internacionales, Académico por añadidura, fueron pronunciadas por el Embajador Filoteo Samaniego Salazar en su discurso de mi incorporación de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, el 10 de junio de 1999. Dichas palabras se referían a mi primer libro, *Cuentos de San Pedro de Cochabamba*, publicado por la Universidad Central del Ecuador, en 1981.



Tan generosa apreciación me ha animado a desempolvar amarillentos papeles en que, como descanso a investigaciones históricas, había borroneado el recuerdo de hechos, nombres, reflexiones de mis lecturas durante los largos años de mis labores en la docencia, en la diplomacia. En efecto, son relatos que tienen que

Autor: A. Darío Lara

Editora: Casa de la Cultura Benjamín Carrión, 2008.

Grabados e ilustraciones: María Beatriz Tinajero Álvarez

Fotografía de grabados e ilustraciones: Christoph Hirtz

ver con hechos reales, personajes auténticos de aquellos años. Estos largos días de retiro me permiten traerlos a la escritura, volverlos a la vida.

Debo confesar que en estas páginas, como en toda mi labor de escritura, mi preocupación ha sido siempre mantener la elevación, la nobleza del pensamiento y atender fielmente a la pureza del idioma, al culto de la palabra, rechazando ciertas tendencias que en ciertos períodos de la historia –algunos autores en nuestros días que se dan por maestros–, creen dar pruebas de genio atentando a la pulcritud del lenguaje, a la claridad del pensamiento, violando reglas elementales del idioma; autores “destacados”, como les calificó un Académico español, a quienes profanan así la noble liturgia del Castellano. “En muchos casos, escribió Sartre, la literatura moderna es un cáncer de las palabras. El propósito de varios autores ha sido destruirlas, pero ahora es menester construir. Nuestro primer deber de escritores es devolver su dignidad al lenguaje”. Mis maestros han sido Juan Montalvo, Gonzalo Zaldumbide y, más cerca de nosotros, Jorge Carrera Andrade, cuya preocupación constante en su maravillosa obra poética fue siempre, según confiesa: “...la concentración y el rigor de mi trabajo me han conducido a la exploración de las minas y galerías del lenguaje, en busca del filón de la palabra auténtica... Mi preferencia personal va a un lenguaje nutrido de significaciones, puro y fulgurante...”

No me extrañará que muchos lectores habituados a cierta literatura, o espectadores incondicionales de los diarios programas de la televisión en que la violencia, el dinero, la droga, la pornografía... son un alimento preferido, no extrañará digo, que poco apreciarán estas páginas en que no hay espacio para la baja de ideas, para la violencia, en una sociedad en que “los valores predominantes son la voluntad de poder, la erotización, el amor del dinero...” Son relatos sencillos, basados en hechos que he vivido; evoco a personajes que he frecuentado; anoto reflexiones de mis lecturas y la afirmación de valores trascendentales en los que tengo fe. Y de acuerdo con uno de mis *maitre-à-penser*:

“Quand on a la foi, tout le reste paraît ridicule!” (Cuando se tiene la fe, todo el resto parece ridículo).

Le Chêne aux Dames, julio 2000